

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Inés Herrera Canales

“Cincuenta años de historia económica mexicana: los escritores”

p. 171-177

Cincuenta años de investigación histórica en México

Gisela von Wobeser (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Universidad de Guanajuato

1998

350 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 29)

ISBN 968-36-6471-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de abril de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html>

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CINCUENTA AÑOS DE HISTORIA ECONÓMICA MEXICANA LOS ESCRITORES DE LA HISTORIA MINERA MEXICANA DE 1940 A 1990

INÉS HERRERA CANALES
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Ya desde comienzos de los años setenta, cuando se realizó un primer balance de la historiografía de la historia económica mexicana, se vio que la literatura acerca de la minería nacional era restringida, especialmente en lo que se refiere a obras generales de interpretación.¹ Recuentos posteriores ampliaron el conocimiento de la bibliografía de fuentes primarias sobre el tema y confirmaron esta carencia de interpretaciones generales.²

¿Quiénes fueron los escritores de la historia minera mexicana durante los cincuenta años que van de 1940 a 1990? ¿Cuáles fueron las motivaciones que los llevaron a escribir sobre la historia minera nacional de la época prehispánica hasta nuestros días? En esta ponencia voy a intentar dar respuesta a estas interrogantes. Quiero aclarar que el presente trabajo se basa en uno más am-

¹ En 1971 se creó, dentro del Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, un proyecto colectivo dirigido por Enrique Florescano y Jorge Ceballos, junto con investigadores como Isabel Gil, Francisco González Ayerdi, Carlos Ortega, Elsa Margarita Peña, Margarita Uriás y Augusto Urteaga, además de Javier Olavarrieta, Lidia Espinosa, Carmen Yuste y Edna María Orozco. El objetivo era contribuir al conocimiento de la historiografía de la evolución económica de México de 1500 a 1976, recogiendo toda la información acumulada sobre el desarrollo del país, tanto de carácter estadístico y documental como interpretativo. Para esto se recopilaron materiales documentales, estadísticos, bibliográficos y hemerográficos de las bibliotecas de la ciudad de México y algunas del extranjero, se clasificaron por épocas, áreas y temas, además, se elaboraron reseñas de muchas de las obras. A cada bibliografía por época la precedió un ensayo historiográfico. Esta obra se publicó por primera vez en 1976: Enrique Florescano *et al.*, *El desarrollo de México, 1500-1976, estadísticas, bibliografía y principales corrientes interpretativas*, 3 v., México, Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976. Años más tarde se editó en la Colección Científica del INAH sólo la bibliografía general: Varios autores, *Bibliografía general del desarrollo económico, 1500-1976*, 3 v., México, INAH, 1980 (Colección Científica del INAH, 76).

² Desde 1976, en el mismo Departamento de Investigaciones del INAH se inició un proyecto de historia minera mexicana entre cuyas principales tareas se contó la de recopilar la bibliografía, hemerografía, folletería y archivos referentes a la historia minera mexicana. Parte de esos resultados están en Cuauhtémoc Velasco Ávila, Eduardo Flores Clair e Inés Herrera Canales, "Bibliografía", en *Minería mexicana*, México, Comisión de Fomento Minero, 1984, y de los mismos autores, además de Rina Ortiz Peralta, "Minería iberoamericana, repertorio bibliográfico y biográfico", v. II, años 1492-1892, y v. IV, años 1898-1992, en *Bibliografía minera iberoamericana I*, España, Instituto Tecnológico Geominero de España, 1992.

plio de índole colectiva que a través de los años ha rescatado bibliografía, hemerografía y fuentes acerca de la historia minera mexicana.³

He seleccionado aproximadamente mil referencias publicadas respecto del tema minería mexicana (libros, artículos, ensayos, informes, tesis, etcétera). De ellas, escogí para analizarlas sólo las que proporcionan visiones globales de la minería regional o nacional en diferentes épocas, de la historia de algunos metales y minerales y de la política minera, y, en general, que analizan aspectos relevantes de la evolución de la minería mexicana. Finalmente quiero decir que las organicé por décadas, de acuerdo con la notoriedad de los cambios ocurridos de un decenio a otro.

En grandes trazos, en cuanto al estudio del periodo de 1940 a 1970, se aprecia lo siguiente:

1. Escasez de obras generales por periodos.
2. Falta de textos interpretativos.
3. Preferencia por el periodo colonial y, en mucho menor grado, por los siglos XIX y XX.
4. Gran variedad temática.
5. Participación de investigadores extranjeros y mexicanos.
6. Crecimiento del interés en la historia minera a partir de los años sesenta, derivado de la mexicanización de la industria del ramo, el auge en los estudios de historia económica latinoamericana y, posteriormente, en los de historia regional y local.

I

De 1940 a 1950 se publicaron aproximadamente unos setenta artículos y unos pocos libros producto de investigación. Estos últimos provienen de dos ámbitos: el académico y el gubernamental. Los primeros son heterogéneos en cuanto a su temática, periodos históricos y regiones y los segundos están guiados básicamente por la política minera y la planeación económica del país.

Desde las décadas de los cuarenta y cincuenta se nota el interés de 108 investigadores extranjeros por la historia minera mexicana y la mayoría de ellos elige el periodo colonial temprano. Entre las obras relativas al periodo destacan la de Robert West sobre Parral (1949) y la de Phillips Powell acerca de la frontera norte y la plata en México a fines del siglo XVI (1952), además

³ Me refiero a la bibliografía acumulada desde 1976 por el Seminario de Historia de Pachuca-Real del Monte, a la organización del Archivo de la Compañía del mismo nombre realizada por Flores, Herrera y Velasco (guía publicada por el Archivo General de la Nación de México en 1981) y al proyecto "Vetas por explorar. La minería mexicana e hispanoamericana del prehispánico al siglo XX", de las investigadoras del INAH Inés Herrera, Rina Ortiz y Alma Parra (1993-1995).

del artículo de Jean-Pierre Berthe a propósito de las minas de oro en el siglo XVI (1958). Otros trabajos referentes a la época son la tesis de Newton Gilmore (1956) acerca de las inversiones tempranas en la minería mexicana y un artículo de David Pletcher (1958) sobre la caída del precio de la plata y el impacto en las inversiones americanas en México a fines del siglo XIX.

En la provincia destacaron algunos artículos de autores mexicanos acerca de la minería de Sonora, Guanajuato, Real del Monte y Estado de México.

El mayor esfuerzo por revivir la historia minera del siglo XIX en estos años se originó en el proyecto de la Historia moderna de México de Daniel Cosío Villegas. En el marco del mismo, Francisco Calderón analizó, por primera vez, la minería durante la República Restaurada en su capítulo “El Palacio del Rey de Oros” (1954). Sobre la base de fuentes primarias y secundarias, brindó una visión amplia del problema en la que destacan centros productores, volúmenes, política minera, etcétera, y explicó los orígenes del crecimiento minero.

En esos mismos años comienza a destacar la labor del historiador de la minería Modesto Bargalló, quien por espacio de tres décadas estudió y difundió la historia minera y metalúrgica americana y mexicana (1955-1973).

A fines de los cincuenta Mervin Bernstein, estadounidense, comienza a estudiar la minería mexicana, a revisar múltiples fuentes secundarias y archivos acerca del tema, que lo llevaron a publicar en los años siguientes la mejor obra que se haya escrito acerca de la historia minera nacional de los siglos XIX y XX (1964) y que a la larga se constituyó en la fuente esencial de todas las investigaciones del tema minero de esa época. Al trabajo de Bernstein sólo le faltó formular conclusiones parciales y proporcionarnos una visión global del paso de la minería porfiriana a la de la primera mitad del siglo XX.

A causa del papel fundamental desempeñado por el Estado mexicano en la minería nacional en el siglo XX, una gran parte de la bibliografía minera conocida en estas décadas se generó en las oficinas del gobierno federal encargadas de la actividad del ramo: Banco de México, Comisión de Fomento Minero, Consejo de Recursos Naturales No Renovables (CRNNR), Nacional Financiera, Dirección General de Minas y Petróleos, Secretaría del Patrimonio Nacional y Departamento de Estadística Nacional. Estos organismos, que concentraban la información de la minería y la metalurgia nacional, produjeron análisis de política minera y precisaron la relación entre minería e ingresos fiscales, realizaron estudios de minas, de la geología del país, de productos mineros, de inversiones, los vínculos entre minería y mercado internacional, y examinaron los precios de los metales; a la vez, fomentaron la explotación de yacimientos en todo el país, impulsaron la pequeña y la mediana minería y crearon la industria siderúrgica. Esas mismas instancias, junto con las secretarías de gobierno, generaron estadísticas minero metalúrgicas en forma continua y cada vez más completas.

Una función esencial en ello le correspondió al Banco de México (creado en 1925), el cual, a través de sus departamentos de investigación económica —Gerencia de Investigación Económica y Departamento de Investigaciones Industriales—, realizó importantes estudios para captar información económica y tomar decisiones en materia de política minera. Entre los libros, artículos e informes difundidos en la época se encuentran los de Adrián Esteve Torres y Luis Torón Villegas (1946-1950), acerca de crisis mineras, recursos minerales, perspectivas minero metalúrgicas de algunas regiones y política minera, y el libro de Jenaro González Reina, de 1956, que constituye un análisis global de la minería mexicana en el siglo xx y de los recursos mineros de cada estado.

Creo importante destacar los informes, artículos y conferencias de José Campillo Sáinz, miembro de la Cámara Minera de México, sobre la situación de la minería y metalurgia nacionales y su importancia para la vida económica. Por encima de todo, destaca el análisis efectuado por el autor respecto de la nueva legislación minera, sus efectos sobre la pequeña y mediana propiedad y sobre las reservas mineras.

II

En la década de los sesenta, a resultas de la política de mexicanización, el interés del gobierno por informar acerca de la industria minera se mantuvo. A esa disposición se sumó la de los historiadores, y en general científicos sociales, quienes comenzaron a adentrarse en la historia económica de Latinoamérica.

El régimen mexicano realizó importantes estudios de la minería nacional durante estos años, muchos de ellos acerca de la industria siderúrgica. El organismo que concentró tales informes fue el Consejo de Recursos Naturales No Renovables (CRNNR, 1955-1975). Ya desde los años cincuenta ese organismo realizaba investigaciones semejantes y las continuó en los sesenta. Entre ellas se cuentan varios estudios geológicos y estadísticos, inventarios de los recursos minerales del país y reediciones de algunos documentos de carácter histórico. Los exámenes técnicos programados por el CRNNR se dirigieron especialmente a aquellas sustancias minerales necesarias para la industrialización. Así, se publicaron inventarios de minerales de manganeso en 1957 y 1960, de fluorita en 1962 y 1967, y uno general en 1969. De estos años datan también las estadísticas mineras (1963 y 1967), un estudio geológico de Zacatecas (1961), otro de geología y yacimientos minerales de Pachuca-Real del Monte (1963), la monografía histórica y minera de Guanajuato de Francisco Antúnez (1964), una bibliografía geológico-minera y económica de México (1969) y los estudios de la industria siderúrgica mexicana de 1961 y 1963, estos últimos de Luis Torón V.

En 1964, el CRNNR publicó la legislación minera de México desde la colonia hasta esa fecha y reeditó un trabajo de Fausto de Elhuyar acerca de la minería novohispania.

En 1965, Guadalupe Nava Oteo publicó la historia minera del porfiriato en la *Historia moderna de México*, en un ensayo que completó la imagen de la evolución de la minería en nuestro país, desde fines de los sesenta del siglo XIX hasta 1910. La obra se agregó a los estudios que la autora venía realizando acerca de los trabajadores mineros mexicanos.

Durante la década de los sesenta, debido al interés que despertaron en el ambiente académico europeo y estadounidense los estudios de historia económica latinoamericana, en especial respecto de la minería, llegaron a México varios estudiosos del asunto. En general eran profesores de universidades del viejo continente y de allende el Bravo, la mayoría de los cuales elaboraba sus tesis de doctorado y habían escogido como temas de las mismas los centros mineros de importancia histórica y con fuentes accesibles. Varios de esos investigadores pudieron revisar archivos locales que no habían estado disponibles anteriormente.

En estos trabajos se utilizaron nuevas metodologías, entre las que destacan la cuantificación y los análisis globales que incluyen múltiples factores explicativos del desarrollo minero: producción, empresarios, crédito, población, mercados, etcétera.

III

Desde fines de los sesenta y en los setenta comienzan a difundirse las obras de los investigadores británicos, todas ellas centradas en los siglos coloniales mexicanos y en regiones mineras de gran tradición. Peter Bakewell publicó sus estudios sobre Zacatecas en 1971 y se tradujeron en 1976, David Brading dio a conocer los propios acerca de Bolaños en 1969 y de Guanajuato en 1970, 1972 y 1975, y Merving Lang, en 1969, 1970 y 1977, analizó el monopolio del mercurio en México, principal insumo para producir la plata nacional en esas fechas.

También en la década de los setenta, investigadores estadounidenses realizaron indagaciones sobre centros mineros coloniales: Richard Garner (1970, 1972, 1978) —en Zacatecas— y Philips Lance Hadley —en Santa Eulalia (1979)—; además, Walter Howe produjo una tesis sobre diputaciones y tribunal mineros en México entre 1770 y 1820. Otros autores prolongan el mismo análisis del siglo XIX: Robert W. Randall W. en cuanto a Real del Monte (1977), James William Taylor en relación con Guanajuato (1976), Harry Cross acerca de Zacatecas (1976) y Mark Waserman a propósito del norte mexicano a fines de la centuria. Robert Bruce Wallace Hall es el único que realizó un examen

global del desarrollo minero desde fines del siglo XIX hasta el XX (1972). Otro estudioso menos conocido es Azman Azis, quien publicó en 1970 su tesis sobre metales preciosos en la actual centuria. En este grupo de extranjeros hay que incluir a Frédérique Langue, francesa que por varios años exploró la sociedad y la economía zacatecanas del siglo XVII.

El interés en la historia social y económica de México, y en general por los estudios mineros, se manifestó en estos años en varias instituciones universitarias. Así, en la Universidad Nacional Autónoma de México Roberto Moreno de los Arcos ha producido trabajos sobre Joaquín Velázquez de León, las instituciones de las industrias mineras novohispanas y el régimen de trabajo en la minería, y Refugio González acerca de la legislación minera colonial; Miguel León-Portilla se ha ocupado de la minería prehispánica, Gurría Lacroix de la del siglo XVI, Ignacio del Río y Enrique Semo también sobre la colonial, etcétera. En otras instituciones también ha crecido el interés por el tema: en El Colegio de México Moisés González Navarro ha investigado al respecto; en el Centro de Investigaciones Superiores del INAH, Juan Luis Sariago, Victoria Novelo, Federico Besserer, José Díaz, Raúl Santana y otros realizaron estudios acerca de trabajadores mineros, proletarización y huelgas mineras en el siglo XX. Por su parte, Brígida von Mentz indaga a propósito de inversiones y tecnología alemanas en México. En el INAH, Guadalupe Nava, Álvaro López, Cristina Urrutia, Cuauhtémoc Velasco, Inés Herrera, Eduardo Flores y Rina Ortiz llevan a cabo otras prospecciones.

En la provincia surgen obras de gran importancia como las referidas al mineral del Catorce, de Octavio Ipiña y Rafael Montejano; a Temascaltepec, de Javier Romero, y a la minería prehispánica en la sierra de Querétaro, de Adolfo Langenscheidt y su equipo.

IV

En la década de los ochenta dos hechos contribuyeron a incrementar y enriquecer los estudios mineros: el desarrollo de la historia regional y el interés del régimen por financiar obras de minería.

En varios centros académicos de provincia y en el Distrito Federal se promueven las investigaciones sobre la historia minera de diversas localidades. Entre ellas destacan las de José Alfredo Uribe Salas en la Universidad de Michoacán; las de Inés Herrera, Cuauhtémoc Velasco, Eduardo Flores y Rina Ortiz en Hidalgo; las de Teresa Jarquín, Margarita Menegus y Anne Staples, quienes se dedican a estudiar a los trabajadores mineros y la mediana y pequeña minería mexiquense; las de Concepción Barrientos en Jalisco; las de Jesús Gómez Serrano en Aguascalientes; las de Ignacio del Río, Juan José Gracida, Juan Manuel Romero Gil, Édgar O. Gutiérrez y Óscar Contreras en

Sonora; las de Roberto Gastélum Arce y Edith González Cruz en Baja California; las de Arturo Burnes, Carlos Macías, Aurora Jáuregui, Francisco Meyer, Alma Parra e Isauro Rionda en Guanajuato; las de Juan Luis Sariego —solo y en equipo—, en Cananea, Nueva Rosita y Chihuahua, etcétera.

La SEMIP apoyó en la década de los ochenta los dos más importantes proyectos de historia minera mexicana que se hayan realizado en el país. Dentro del marco de una investigación más amplia, acerca de la relación entre el Estado y las diferentes actividades económicas a lo largo de nuestra historia, se programaron dos libros: uno examinó el estado de la minería desde la colonia hasta el porfiriato, lo dirigió Cuauhtémoc Velasco y participaron en él Alma Parra, Eduardo Flores y Édgar O. Gutiérrez; el otro estuvo a cargo de Juan Luis Sariego, en él colaboraron Miguel Ángel Gómez, Luis Reygadas y Javier Farrera, y analizó los vínculos del Estado mexicano con la minería desde la revolución mexicana hasta 1988.

En esta misma década y en celebración de sus cincuenta años, la Comisión de Fomento Minero publicó *Minería mexicana*, conjunto de ensayos de historia minera de México desde la colonia hasta el siglo xx (1984), elaborados por investigadores de la UNAM y de otras instituciones de educación superior.

V

En los noventa el interés de los investigadores regionales se ha mantenido en los mismos lugares y ha surgido en otros donde la historia minera no era preferencial. Es el caso de El Colegio de México, donde en los últimos años se han escrito tres tesis de historia minera regional del siglo xix: dos de Guanajuato y una de Pachuca.

Son muchos los historiadores extranjeros y nacionales que han escrito sobre el desarrollo minero mexicano en estos cincuenta años y que han contribuido al conocimiento del tema. Sin embargo, todavía tenemos ante nosotros una gran tarea: sintetizar y reinterpretar los resultados alcanzados en cuanto a ciertos periodos y regiones, y aun para la historia minera general, y plantear nuevas direcciones en la investigación que permitan comprender el verdadero papel que desempeñó la minería en la evolución de la sociedad y la economía mexicanas.

